

de la familia real, y por último, muchos de esos saludos pertenecieron ya á todo el mundo.

Así, pues, cada sociedad, primitivamente homogénea, se dividió primero en gobernantes y gobernados, subdividiéndose después aquéllos en sacerdotes y seglares, cuyas respectivas instituciones—Iglesia y Estado—quedaron así constituidas, al mismo tiempo que otra tercera especie de gobierno, que regula nuestros actos y relaciones diarias. Cada una de esas especies de gobierno ha sufrido á su vez diversificaciones sucesivas, hasta constituir la actual organización política tan completa de Inglaterra, por ejemplo, compuesta de un monarca, ministros, lores, diputados; con los departamentos administrativos subordinados, tribunales, etc.; y en las provincias, las administraciones de los ayuntamientos, de los condados, de las parroquias, etc. A la par se eleva la organización religiosa, también muy compleja, con sus funcionarios de todos los grados, desde los arzobispos hasta los sacristanes; con sus colegios, sus congregaciones, sus seminarios; y por fin, con sus sectas, cada vez más numerosas, que todas tienen sus autoridades generales y locales.

Al mismo tiempo se ha desarrollado un sistema muy complejo de costumbres, de trajes, de modas temporeras impuestas por la sociedad entera, y que sirven para arreglar las transacciones de menor importancia que se efectúan entre los hombres, fuera de la esfera religiosa y civil. Además, debemos notar que esa heterogeneidad, siempre creciente, en las funciones gubernamentales de cada nación, va acompañada de una heterogeneidad, creciente también, entre las formas de gobierno de las diversas naciones; todas las cuales son más ó menos diferentes por su sistema político y legislativo, por sus creencias é instituciones religiosas, por los trajes y ceremonias de esas mismas instituciones.

Al mismo tiempo se ha efectuado otra división, la de la masa total de la sociedad en clases ú órdenes de trabajadores. Mientras que la clase gobernante sufría el desarrollo complejo de que hemos hablado, la clase gobernada sufría otro, mucho más complejo aún, que daba por resultado la minuciosa división del trabajo que se admira en las naciones civilizadas. No es necesario seguir ese progreso desde sus primeros pasos hasta el establecimiento de las castas en Oriente y de las corporaciones en Europa, hasta la sabia división en productores y repartidores.

La economía política ha demostrado, ya há tiempo, que el punto

de partida de la evolución social es: una tribu, cuyos miembros efectúan todos los mismos actos, cada uno para sí; y el punto de llegada: una sociedad ó, mejor, una comunidad, en que todos los miembros ejecutan actos distintos, unos para otros; ha indicado también los cambios en virtud de los cuales el productor aislado de una mercancía se transforma en un sistema de productores que, unidos bajo la dirección de un maestro, toma cada uno parte distinta en la producción de la misma mercancía. Pero ese progreso de lo homogéneo á lo heterogéneo, en la organización industrial de la sociedad, nos presenta otras fases de mayor interés aún.

Mucho tiempo después de la división del trabajo entre diversas clases de obreros, no la hay aún entre las partes separadas de una misma nación, puesto que en cada región se hacen próximamente los mismos trabajos, y la nación permanece, relativamente homogénea. Pero cuando los caminos y demás vías de comunicación y de transporte se multiplican y perfeccionan, las varias regiones empiezan á efectuar diversos trabajos y á ligarse por mutuos y recíprocos lazos de dependencia.

Las manufacturas de algodón se localizan en una región, las de lana en otra, acá se produce y trabaja la seda, allá las blondas y encajes, etc., etc. En suma, cada localidad se desarrolla más ó menos, distinguiéndose de las otras por la ocupación más general ó principal de sus habitantes. Y no solamente en cada nación se efectúa esa división regional del trabajo, sino también entre las varias naciones. El cambio de mercancías que la libertad de comercio promete acrecentar en tan grandes proporciones, hará en definitiva especializarse á la industria de cada nación.

De suerte que, á partir de las tribus bárbaras, homogéneas, ó poco menos, en las funciones que desempeñan todos sus individuos, el progreso conduce, ó tiende lentamente, hacia una integración económica de toda la especie humana, la cual se va haciendo más y más heterogénea: por las distintas funciones que desempeñan ó tienden á desempeñar las diversas naciones; por las distintas funciones desempeñadas por las diferentes localidades ó regiones de cada nación; por las distintas funciones adoptadas por las varias clases de fabricantes, comerciantes, etc., de cada localidad, y por las distintas funciones, en fin, de los dependientes de cada fábrica, comercio, etc.

123. No solamente el organismo social entero es un bonito

ejemplo de la ley que venimos estudiando; lo son también todos los productos del pensamiento y de la actividad humanas, ya sean abstractos ó concretos, reales ó ideales. Consideremos primeramente el lenguaje.

La forma primitiva ó inferior del lenguaje es el grito, que expresa con un solo sonido cada idea. En verdad, nada prueba que el lenguaje humano haya estado compuesto, en su origen, exclusivamente de gritos, y haya sido, por tanto, enteramente homogéneo. Pero, si se ha podido ascender, en la historia, á una época en que el lenguaje se componía exclusivamente de nombres y verbos. Ha habido, pues, un cambio progresivo de lo homogéneo á lo heterogéneo, en la multiplicación gradual de las partes de la oración; en las divisiones de los verbos en activos y pasivos, y de los nombres en abstractos y concretos; en la distinción de modos, tiempos, personas y casos, para la conjugación y la declinación; en la formación de los verbos auxiliares, adjetivos, adverbios, pronombres, artículos, preposiciones y conjunciones; en las inflexiones, acentos y demás signos ortográficos y prosódicos con que las razas civilizadas expresan su riquísima variedad de afectos, pensamientos, deseos, y hasta las más pequeñas diferencias de sentido ó significado de las voces, diferencias correspondientes naturalmente á otras análogas en aquellos fenómenos de la vida humana.

Notemos, de paso, que la lengua inglesa debe sus ventajas, ó superioridad, sobre otras muchas, á la mayor subdivisión de funciones, en las voces de que consta. Hay aún otro punto de vista, bajo el cual se puede seguir también el desarrollo del lenguaje, á saber: la diversificación de palabras de sentido congénere. La Filología ha descubierto, ha mucho tiempo, que en todas las lenguas se pueden agrupar las palabras en familias derivadas de un origen común; es decir, que un nombre primitivo, aplicado primero indistintamente á toda una clase de objetos—cosas ó acciones—sufre, bien pronto, modificaciones, que expresan las divisiones principales de la clase; esos varios nombres, originarios de la misma raíz primitiva, se convierten, á su vez, en raíces de otros aun más modificados; además, tenemos actualmente medios sistemáticos de formar palabras derivadas, y de combinar voces, para expresar las más pequeñas variaciones de ideas, afectos, etc.; y en virtud de esas facilidades, se forman familias de palabras, siendo éstas tan heterogéneas, á veces, en cada familia, que, á no saber

su origen, cuesta trabajo creer que se derivan todas de la misma voz. Así se forman, en un mismo idioma, cinco ó seis mil palabras, que designan otras tantas cosas, cualidades, acciones, etcétera; pero hay, como sabemos, otro modo, en el lenguaje humano, de proceder de lo homogéneo á lo heterogéneo, y es la diversificación ó multiplicación de idiomas.

Tengan todas las lenguas un sólo y mismo origen, como opinan Max Müller y Bunsen, ó tengan dos ó tres, según opinan otros filólogos, es indudable que, pues grandes familias de lenguas, como la familia indo-europea, proceden de un solo y mismo origen, han debido hacerse distintas por efecto de una divergencia progresiva y continua.

La dispersión que ha producido una diferenciación ó diversificación de razas, ha producido simultáneamente una diversificación en sus respectivas lenguas, de lo cual aún se halla la prueba en todas las naciones, en las particularidades de los varios dialectos.

Así, pues, el progreso del lenguaje obedece á la ley general, en la evolución general de las lenguas, en la de las familias de palabras, y en la de las partes de la oración.

Pasando ahora del lenguaje hablado al escrito, hallaremos muchos órdenes de hechos que tienen todos el mismo sentido: el lenguaje escrito es de la misma clase que la pintura y la escultura; los tres son accesorios de la arquitectura, y se refieren directamente á la forma primitiva de gobierno, la forma teocrática. Notemos, de paso, que las razas salvajes, como por ejemplo, los australianos y las razas del Sud del Africa, pintan personajes y sucesos en los muros subterráneos, que son, probablemente, considerados como lugares sagrados; y pasemos á los egipcios. En éstos, como entre los asirios, las pinturas murales servían para decorar el templo del Dios y el palacio del Rey (que al principio era uno mismo), y por tanto, eran funciones gubernamentales, como las ceremonias y fiestas religiosas y políticas. Además, eran también funciones gubernamentales, en cuanto que representaban el culto del Dios, los triunfos del Rey-Dios, la sumisión de los súbditos y el castigo de los rebeldes, y en cuanto que eran productos de un arte reverenciado por el pueblo como un misterio sagrado. El uso de esas representaciones ilustradas dió origen al jeroglífico, que no es sino una modificación de aquéllas, y que aun se usaba entre los mejicanos, al tiempo del descubrimiento de Méjico.

Se simplificaron, unas tras otras, las figuras más familiares de esas pinturas, empleando abreviaciones análogas á las que hoy se usan en nuestras lenguas hablada y escrita; y así se formó un sistema de signos, cuya mayoría no eran, sino muy remotamente, semejantes á las cosas que representaban ó significaban.

Lo que prueba que los jeroglíficos egipcios tienen ese origen, es que el jeroglífico de los mejicanos ha dado también origen á una familia análoga de formas ideográficas; y en los mejicanos, como en los egipcios, esas formas se diversificaron para producir la escritura *kuriológica* ó imitativa, y la escritura *tropica* ó simbólica, á veces empleadas ambas en el mismo cuadro.

En Egipto, la escritura sufrió una nueva diversificación, de la cual resultaron la escritura *hierática* y la *epistolográfica* ó *encórica*, que se derivan ambas de la jeroglífica primitiva. En la misma época hallamos símbolos *fonéticos* para los nombres propios, inexpresables de otro modo; y aunque se asegura que los egipcios no han poseído una escritura alfabética completa, no se puede dudar que los símbolos fonéticos que usaban, á veces, para ayudar á sus símbolos ideográficos, fueron gérmenes de una estructura alfabética. Esta, una vez ya formada, sufrió numerosas modificaciones; los alfabetos se multiplicaron, pudiéndose aún reconocer entre los actuales más ó menos relaciones. Ahora cada nación civilizada posee, para representar cada serie de sonidos, muchas series de signos escritos destinados á diversos usos.

Por último, una diversificación aun más notable ha producido la imprenta, que de uniforme al principio se ha hecho multiforme prodigiosamente.

124. Mientras que el lenguaje escrito atravesaba los primeros períodos de su desarrollo, la decoración mural que le había dado origen, producía la pintura y la escultura. Los dioses, los reyes, los hombres, los animales, eran representados sobre los muros por líneas grabadas y coloreadas. En la mayoría de los casos, esas líneas tenían tal profundidad, estaban tan bien redondeados los objetos contorneados por ellas, que formaban una especie de intermedio entre el grabado y el bajo-relieve. En otros casos se observa otro progreso: las partes salientes que separaban las figuras son quitadas por el cincel, y las figuras son coloreadas con sus respectivos colores propios, formándose un bajo-relieve pintado.

En Sydenham pueden verse restauraciones de arquitectura asiria, en que ese estilo ha sido elevado á una gran perfección; en ellas están generalmente las cosas y personas representadas, muy mal pintadas, pero muy bien talladas en todos sus detalles; los leones y toros alados, de los ángulos de las puertas, se aproximan mucho á ser figuras completamente cinceladas, pero están aun pintadas y formando un cuerpo con la obra total. Los asirios han procurado poco ó nada llegar á producir verdaderas estatuas: pero en el arte egipcio puede seguirse fácilmente la gradación, en virtud de la cual han llegado á separarse de los muros figuras primitivamente en él talladas. Basta para eso darse un paseo por el Museo Británico; en él se ven patentes las pruebas de que las estatuas aisladas, independientes, se originaron de los bajo-relieves.

En efecto, casi todas las estatuas presentan la unión de brazos y piernas al cuerpo que caracteriza á los bajo-relieves, y están unidas por el dorso, de la cabeza á los piés, á un trozo efectivo ó figurado del muro en que estaba el bajo-relieve.

La Grecia reprodujo á grandes rasgos ese progreso. En ella, lo mismo que en Egipto y Asiria, las artes gemelas, Pintura y Escultura, estaban unidas entre sí y con su madre la Arquitectura, y eran las tres auxiliares de la religión y del gobierno. Sobre los frisos de los templos griegos se ven bajo-relieves pintados, representando sacrificios, batallas, procesiones, juegos y demás actos religiosos y políticos. En los frontones hay también figuras más ó menos unidas al muro y representando los triunfos de los dioses y de los heroes. Aun al llegar á las estatuas aisladas totalmente del muro al que pertenecían, las encontramos también pintadas, y sólo en los últimos tiempos de la civilización griega aparece ya terminada la distinción ó diferenciación entre la pintura y la escultura.

Una evolución análoga podemos notar en el arte cristiano: todas las pinturas y esculturas, en Europa entera, eran asuntos religiosos. Cristos, Vírgenes, Sacras familias, Apóstoles, Santos, formaban parte integrante de la arquitectura de iglesia, y servían de medios para estimular el celo religioso, como hoy sirven aún, en los países católicos. Añádase que las primeras esculturas de Cristo en la cruz, de Vírgenes, de Santos, estaban pintadas; y no tenemos sino recordar las Madonas y los Crucifijos pintados, tan numerosos entonces en las iglesias y en las calles del continente, para comprender el hecho significativo de que la Pintura y la Es-

cultura estaban aún estrechamente unidas á su madre la Arquitectura.

Aun después de que la escultura cristiana se había diferenciado bien claramente de la pintura, persistió en sus asuntos religiosos y políticos; se hacían mausoleos en los templos, y estatuas para los reyes; por su parte, la pintura, cuando no se consagraba á los servicios puramente religiosos, servía para la decoración de los palacios; y cuando no representaba personas reales, se consagraba á reproducir asuntos sagrados. Sólo en los tiempos modernos se han secularizado enteramente la pintura y la escultura, dividiéndose la pintura en géneros, llamados respectivamente de historia, de paisaje, de marina, de arquitectura, de género, de animales, de naturaleza muerta, etc., y la escultura también se ha hecho heterogénea, con respecto á la variedad de asuntos reales ó imaginarios que representa.

Aunque parezca raro, no por eso es menos verdadero, que todas las formas del lenguaje escrito, de la pintura y de la escultura, tienen su origen común en las decoraciones político-religiosas de los templos y palacios antiguos. El busto que hoy miramos sobre una consola, el paisaje adosado al muro, el número del *Times* desdoblado sobre la mesa, no se parecen ciertamente, pero tienen, sin embargo, un lejano parentesco de naturaleza y de origen.

El martillo de bronce que el factor acaba de levantar, no solamente es afine del grabado de *La Ilustración* (periódico) que ese factor distribuye, sino también de los caracteres ó letras del billete amoroso, etc. Las vidrieras de un templo, y el libro de oraciones sobre el cual dejan filtrar la luz, son de la misma familia. Los bustos de nuestras monedas; las muestras de las tiendas, las viñetas y láminas de nuestros libros, los blasones pintados en un carruaje, los anuncios fijos en las esquinas, son, como igualmente las muñecas, los papeles pintados, etc., descendientes directos de las primitivas esculturas pintadas que los Egipcios consagraban á la gloria y culto de sus reyes-dioses. No hay, quizá, ejemplo que muestre más claramente la multiplicidad y heterogeneidad de los productos que pueden nacer con el tiempo, y por efecto de diferenciaciones ó diversificaciones sucesivas, de un origen común.

Antes de pasar adelante, haremos observar que la evolución de lo homogéneo á lo heterogéneo, en las bellas artes, se manifiesta no sólo por la separación que destacó la pintura y la escultura de

la arquitectura, y luego una de otra aquellas dos, y por la mayor variedad de asuntos que representan, sino también por la composición de cada obra. Cualquier pintura ó estatua moderna es más heterogénea que las antiguas. Un bajo-relieve pintado egipcio, presenta todas sus figuras en un mismo plano, es decir, á igual distancia de los ojos del observador, es, pues, más homogéneo que una pintura moderna que las presenta á distancias distintas. Aquél, además, presenta todos sus objetos, á la misma luz, al paso que la pintura moderna distribuye á los distintos objetos, y aun á las partes diversas de un mismo objeto, diferentes cantidades de luz, nueva fase del paso de lo homogéneo á lo heterogéneo, en las artes que historiamos. Todavía más: la pintura antigua no hacía uso más que de colores primitivos, conservándoles toda su intensidad; era, pues, menos heterogénea que una pintura moderna, que, no usando los colores primitivos sino con cierto tacto, emplea una variedad infinita de tintas intermedias, de una composición heterogénea, y diferentes, no sólo por la especie, sino por la intensidad. Las obras del arte primitivo tenían todas una gran uniformidad de composición: la misma distribución de figuras se reproducía indefinidamente; y en éstas, siempre las mismas actitudes, los mismos ropajes, los mismos rasgos. En Egipto, los modos de representación tenían tal fijeza, que era sacrilego introducir una novedad cualquiera; y sólo así, como consecuencia de un modo inmutable de representación, era posible la escritura jeroglífica. Los bajo-relieves asirios presentan análogos caracteres: los dioses, los reyes y su séquito, las figuras y los animales alados, aparecen siempre en las mismas posturas, con los mismos instrumentos ó insignias, ocupados en las mismas cosas, y con la misma expresión ó falta de expresión en sus caras. Si el artista ha representado un grupo de palmeras, por ejemplo, todos esos árboles figurados tienen la misma altura, el mismo número de hojas, y están igualmente esparcidos; si ha pintado el mar, todas las olas son iguales; y si hay peces todos parecen de la misma especie, y están colocados en la misma línea. Las barbas de los dioses, de los reyes, de las figuras aladas, son siempre iguales; las crines de los leones se parecen todas, y las de los caballos también. Los cabellos están siempre peinados del mismo modo; las barbas de los reyes tienen una construcción casi arquitectónica; cada una se compone de filas de bucles uniformes, alternando con otras filas retorcidas, dispuestas transversalmente y con perfecta regularidad. El mechón que ter-

mina la cola de los toros y de los leones, está siempre representado igualmente.

Sin detenernos á buscar en el arte cristiano primitivo hechos análogos, aún visibles, aunque menos notables, bastará, para patentizar el progreso en la heterogeneidad, recordar que en las pinturas modernas la composición ofrece variaciones infinitas; que las actitudes, las fisonomías y sus expresiones difieren prodigiosamente; que los objetos secundarios tienen volúmenes, formas, posiciones y distribuciones diferentes, y, en fin, que los detalles presentan contrastes más ó menos marcados. Véase una estatua egipcia sentada, rígida y derecha, sobre un trozo de la misma materia, con las manos sobre las rodillas, los dedos extendidos y paralelos, los ojos mirando al frente, los dos lados perfectamente simétricos en todos sus detalles; compárese á una estatua moderna ó á una de la buena época del arte griego, en las cuales nada hay dispuesto simétricamente, ya se considere la cabeza, ó el cuerpo, ó los miembros, ó los cabellos, ó las vestiduras, ó los accesorios, ó las relaciones con los objetos próximos, y se tendrá otro ejemplo, bien notable, del paso de lo homogéneo á lo heterogéneo.

125. El origen coordinado y la diferenciación gradual de la poesía, la música y la danza, nos presentan otra serie de ejemplos. El ritmo en el lenguaje, en los sonidos y en el movimiento, eran primitivamente partes de un mismo todo, y no se han separado sino con el transcurso del tiempo; aun hoy siguen unidos en las tribus bárbaras, en las cuales las ceremonias políticas y religiosas van casi siempre acompañadas de danzas, cuyos movimientos son acompasados por cantos monotonos, por el batir de las palmas y tal vez por algún sencillísimo instrumento. Esas tres formas de acción se verificaban también unidas en las más antiguas fiestas religiosas, de que tenemos testimonios históricos. Así, leemos en los libros hebreos que el himno triunfal compuesto por Moisés sobre la derrota de los egipcios se cantaba por los israelitas con acompañamiento de timbales y de danzas. Los mismos cantaron y danzaron en la inauguración del becerro de oro, cuyo culto se admite que era la reproducción del culto del buey Apis y sus misterios; y es muy probable que la danza ante aquél fuese también la reproducción de las danzas de los egipcios ante Apis, y en sus fiestas. Había una danza anual á Siloe en su fiesta religiosa, y David bailó ante el Arca de la Alianza.

Lo mismo se verificaba en Grecia, donde el culto á cada dios se

reducía muchas veces á cantar y representar mímicamente la vida del dios y sus aventuras; siendo muy probable se hiciera lo mismo en los otros países. Las danzas de Esparta eran acompañadas de himnos y cantos; y en general los griegos no tenían fiestas ni asambleas religiosas que no fuesen acompañadas de cantos y danzas; formas ambas del culto ante los mismos altares. Los romanos tenían también sus danzas sagradas, por ejemplo, las lupercales. En los países cristianos y aun en tiempos relativamente modernos, como en Limoges, el pueblo bailaba en el coro en honor de un santo. En Grecia fué donde por vez primera se separaron, y perdieron su carácter religioso esas tres artes, hasta entonces unidas, y usadas exclusivamente con aquel carácter. Muy probablemente, de las primitivas danzas religiosas y guerreras, de que eran ejemplo las de los Corybantes, provinieron las danzas guerreras, propiamente dichas, en sus varias clases; y por último, los bailes profanos ó danzas ni religiosas ni guerreras. Al mismo tiempo la música y la poesía, hasta entonces unidas á la danza, se separaban de ésta. Los primeros poemas griegos eran religiosos, no se les recitaba, se les cantaba; primeramente con acompañamiento de coro, luego sin él. Después la poesía se dividió en dos géneros, épico y lírico, llamando líricos á los poemas que eran cantados, y épicos á los que eran recitados.

Entonces nació la poesía, propiamente dicha; al mismo tiempo los instrumentos de música se multiplicaron, y puede presumirse que también entonces la música se separó de la poesía. Ambas empezaron á la vez á tomar otras formas que la religiosa. Aún la historia de los tiempos y pueblos modernos nos presenta hechos de la misma significación, tales eran, por ejemplo, nuestros antiguos trovadores que cantaban con el arpa ó con el laúd, versos heroicos ó amorosos, compuestos é instrumentados por ellos mismos, que de ese modo unían las funciones, hoy separadas, en general, de poeta, compositor, cantor y músico instrumentista. Sin más ejemplos podemos afirmar con toda certeza: que la música, la poesía y la danza han tenido un mismo origen y se han separado, con el tiempo, gradual y mutuamente.

El progreso de lo homogéneo á lo heterogéneo no se manifiesta solamente por la separación que aísla esas artes unas de otras y de la religión, sino también en las múltiples diversificaciones que cada una sufre sucesivamente.

No insistamos sobre las innumerables especies de danzas usadas

en la serie de los siglos; prescindamos de los progresos de la poesía, tales como se han verificado por el desarrollo sucesivo de las diversas formas de metro, de las rimas de su organización general y limitémonos á estudiar los progresos de la música, como tipo de este grupo. Según afirma Burney, y nos lo revelan las tribus que están aún en estado salvaje, los primeros instrumentos de música eran, indudablemente, de percusión, calabazas, tam tams, y sólo se usaban para llevar el compás del baile; esa repetición constante del mismo son, constituye evidentemente el estado más homogéneo de la música.

Los egipcios tuvieron ya una lira de tres cuerdas, los griegos una de cuatro—el tetracordio,—y al cabo de algunos siglos llegó á tener siete y ocho. Fueron precisos mil años para llegar al gran sistema de la doble octava. Todos esos cambios introdujeron naturalmente una gran heterogeneidad en la melodía; al mismo tiempo se comenzaron á usar los distintos modos, el dórico, el jónico, el frigio, el eólico, y el lidio, que correspondían á nuestras llaves, y de los que llegó á haber hasta quince. Hasta entonces, sin embargo, la medida de la música presentaba poca heterogeneidad. La música instrumental sólo era, durante ese período, acompañamiento de la música vocal, y ésta seguía completamente subordinada á las palabras. El cantor era, á la vez, el poeta, cantaba sus composiciones, y arreglaba las notas de la música á la medida de los versos; así resultaba una melodía fatigosa y monotonía que, como dice Burney, ningún recurso del arte podía mejorar; pues faltando el ritmo complicado, que hoy usamos, con medidas iguales y notas diferentes, el que resultaba tan sólo de la cantidad de las sílabas era y debía ser forzosamente monotonía. Además, el canto no era más que una especie de recitado, y se diferenciaba mucho menos del lenguaje hablado que nuestro canto moderno. Sin embargo, teniendo en cuenta la extensión de las notas usadas, la variedad de los modos, las variaciones accidentales de medida que dependían del cambio del metro, y de la multiplicación de instrumentos, se ve que, en el último período de la civilización griega, la música era ya bastante heterogénea, no seguramente comparada con la música moderna, pero sí con relación á la que la precedía.

Hasta esa época la armonía era completamente incógnita; sólo era conocida la melodía. Únicamente cuando la música religiosa cristiana hubo alcanzado cierto desarrollo, se vió nacer la armo-

nía, por efecto de una diferenciación cuya moda y forma son inapreciables.

Es difícil, ciertamente, concebir, *a priori*, ese paso de la melodía á la armonía, á no ser por un salto brusco; mas es indudable que dicho paso se verificó, de una ú otra manera. Tal vez fué preparación para ese paso, el empleo de dos coros, cantando alternativamente el mismo aire; luego, empezando el uno á cantar antes que el otro acabase, lo cual, dados los sencillos cánticos de entonces, bien pudo originar una fuga, armoniosa aunque en muy pequeña parte, pues sólo así agradaba entonces al oído, según lo prueban los ejemplos conservados. Dada ya la idea, se desarrollaría naturalmente la composición de trozos con armonía de fugas, como éstas habían nacido de los coros alternantes; y de la fuga á los concertantes de dos, tres y cuatro partes, la transición era fácil.

Sin describir detalladamente el incremento de complejidad que resultó de la introducción de notas de longitudes varias, de la multiplicación de llaves, del uso de los accesorios, de las variedades de tiempo, modulaciones, etc.; bastará recordar lo que era la música primitiva y compararla con la actual, para patentizar su inmenso progreso de lo homogéneo á lo heterogéneo. Basta considerar la música, en su *conjunto*, enumerar sus varios géneros y especies: música vocal, instrumental y mixta, y las subdivisiones en las diversas voces é instrumentos; observar las varias formas de música sagrada ó religiosa, desde el simple himno, el motete, el canon, la antifona, etc., hasta el oratorio y la misa completa, y las formas de música profana, mucho más numerosas aún, desde la balada hasta la serenata, y desde el solo instrumental hasta la sinfonía. Análogamente, se reconoce también la misma ley de progreso, comparando un trozo de música primitiva con un trozo de música moderna, ésta es mucho más heterogénea, no sólo por la variedad de longitud, y altura de las notas; el número de notas distintas que suenan en el piano, por ejemplo, acompañando, á la vez, al mismo trozo de canto, y las variaciones de fuerza en que alternativamente dominan ya la voz ya el instrumento; sino también por los cambios de llaves, de tiempos, de timbre de la voz, y por otras muchas modificaciones de expresión. Por otra parte, hay tan inmenso contraste, entre la homogeneidad del antiguo y monotonía canto de baile y la heterogeneidad de una ópera, que apenas es creíble sea ésta descendiente de aquél.

126. Si fuere necesario, aún se pueden dar más pruebas. En los tiempos primitivos, las acciones del Rey-Dios eran cantadas y representadas en pantomima, danzando alrededor del altar; después se consignaban en los muros de los templos y de los palacios, engendrándose así una especie de literatura primitiva, cuyo sucesivo desarrollo puede conseguirse fácilmente. Por ejemplo, en las Escrituras hebraicas están reunidas la teología, la cosmogonía, la historia, la legislación, la moral y la poesía. En otros libros, de los que la *Iliada* es buen ejemplo, se ve la misma mezcla de elementos religiosos, guerreros históricos, épicos, dramáticos y líricos. En nuestros días, por el contrario, el desarrollo heterogéneo de la literatura (en su más lata acepción) presenta divisiones y subdivisiones, tan numerosas y variadas, que desafían toda clasificación. Podríamos seguir también el desarrollo de la Ciencia, desde la época en que unida aún al Arte sufrían ambas el yugo de la Religión; pasando luego al período en que las ciencias eran todavía tan pocas y tan rudimentarias, que podían ser estudiadas y poseídas todas por un solo hombre, hasta llegar á los tiempos presentes, en que los géneros y especies de ciencias son tan numerosos, que muy pocos pueden siquiera enumerarlos, y nadie poseer completamente todo un género.

Igualmente podríamos invocar, por nuevos testimonios de nuestra tesis, el desarrollo de la Arquitectura, del drama, de nuestra vestimenta; pero el lector debe estar ya fatigado y juzgar innecesarias más pruebas. Con las dadas creemos haber hecho indudable que el principio descubierto por los fisiólogos alemanes como una ley del desarrollo orgánico, es ley de todo desarrollo, y se manifiesta: en los primeros cambios del Universo, tanto inducidos como deducidos hipotéticamente; en la evolución geológica y meteorológica de la Tierra; en la de cada uno de los organismos que la pueblan; en la evolución de la humanidad, tanto en cada individuo civilizado, como en las razas y sus grupos; en la evolución de la sociedad, bajo el triple punto de vista de sus instituciones religiosas, políticas y económicas; y en fin, en la evolución de los innumerables productos abstractos y concretos de la actividad humana, más ó menos necesarios para la vida social. Desde el pasado más remoto á que la Ciencia alcanza, hasta las últimas novedades de todos los géneros, la evolución, el desarrollo de todo sér tiene por principal carácter el paso de un estado homogéneo á un estado heterogéneo.

127. La fórmula dada en el capítulo anterior tiene, pues, necesidad de ser completada. Es verdad que la evolución consiste en el paso de una forma menos á otra más coherente, consecuencia de una disipación de movimiento y una integración simultánea de materia; pero eso es tan sólo una parte de la verdad; á la par que el paso de lo incoherente á lo coherente, hay otro de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uniforme á lo multiforme; á lo menos en la evolución compuesta, es decir, en la inmensa mayoría de los casos, en los cuales, á la vez que se verifica una concentración progresiva, ya por una condensación mayor de la misma materia, ya por una agregación de más materia, ya por ambas causas; el conjunto se divide y subdivide en partes, cada vez más numerosas y desemejantes por su volumen, por su forma, por su estructura, por su composición ó por muchos de esos caracteres. La misma doble operación que en el conjunto, se verifica en cada parte; aquél se integra y se diferencia de otros conjuntos; cada parte se integra y se diferencia de las otras del mismo todo.

El concepto de la evolución compuesta debe, pues, reunir esos dos caracteres; y por tanto, podremos definirla: «*El paso de una homogeneidad incoherente á una heterogeneidad coherente, á consecuencia de una disipación de movimiento y de una integración de materia.*»